

y la disciplina en el siglo XV, y la de Fray Álvaro de Córdoba, que hace lo propio con los Calvarios. Esto en el ámbito dominico, aunque además la posterior influencia de los franciscanos, conservadores de los santos lugares, y el fomento que éstos hicieron desde sus conventos de la devoción de la Vera Cruz y en general de la Semana Santa, les hará convertirse en sus principales valedores.

Sin embargo se detiene Sánchez Herrero en los precedentes que considera claves como el fervor de los reyes castellanos, aragoneses y luego españoles desde el siglo XIV, con celebraciones el Domingo de Ramos, Jueves de la Cena y Viernes de Pasión desde una perspectiva litúrgica. Por otro lado, el comienzo de las actividades paralitúrgicas con ceremonias como las "corridas" o tremolar de bandera que se realizaban en catedrales, las representaciones de la Pasión o del descendimiento y el sermón de la Pasión, todas ellas ya dibujadas desde mediados del siglo XV.

Por último el citado punto de la inclusión de aspectos penitenciales –flagelantes– en el entramado pascual por decisión de Paulo III y mediación de Pedro Ortiz, sería otro de los aspectos fundamentales.

Hasta aquí, un resumen de las influencias en el origen de la celebración de la Semana Santa, que, no obstante, son a mi juicio insuficientes ya que va a ser precisamente un aspecto no penitencial el que va a terminar de definir la consolidación de la celebración como es la centralidad del sacramento de la Eucaristía en la fiesta, que se promoverá desde Trento, lo que va a estimular la celebración paralitúrgica del Jueves de la Cena y la creación de monumentos en cuyo acompañamiento se van a volcar todos los colectivos involucrados<sup>3</sup>. Un punto, no valorado en su medida por las interpretaciones tradicionales, que va a provocar la exacerbación de los aspectos sacramentales de la Semana Santa e incluso el desembarco de cofradías del Corpus en la celebración del día principal de la fiesta que pasará a ser el Jueves de la Cena. Tal será su éxito que posteriormente se producirá la reacción de las cofradías penitenciales que crecerán sin medida en una fiebre pasional derivada de cierta rivalidad simbólica de los aspectos sacramentales y penitenciales en la celebración pascual. Un crecimiento que cabe concretar en la segunda mitad del siglo XVI, que es cuando verdaderamente tiene lugar la explosión de la Semana Santa paralitúrgica con un efecto imán para las actividades previas prepasionales.

<sup>3</sup> Habría otros, tampoco valorados suficientemente, como el desarrollo de la religiosidad popular o la influencia de la nueva mentalidad en relación a la muerte en la sociedad que, o bien no abordo en esta ocasión, o bien lo hago algo más adelante. No obstante coincido en el planteamiento del origen policausal de la Semana Santa, aunque la rivalidad sacramento-penitencial, sería la clave, además de la influencia ambiental de la contrarreforma.